

## Los constructores

¿Quién fue el primer constructor en la Región? ¿Quién taló el primer árbol, hincó la primera pala para fundaciones, eligió la primera piedra? Serían los carpinteros de la escuadra de Sarmiento de Gamboa, que prepararían el terreno para que desembarquen los hombres, mujeres y niños que habrían de constituir la fatídica población de ciudad Rey Don Felipe. ¿Cuánto demoraron en armar las primeras chozas? ¿Con qué útiles comenzaron? No había aserraderos ni bueyes para arrastrar los troncos, por lo que imaginar el enorme sacrificio en esa primera incursión es realmente un desafío mental que nosotros, difícilmente, estaríamos dispuestos a repetir.

Luego serían los chilotes que llegaron con la Goleta Ancud y que se dieron a la misión de construir Fuerte Bulnes. Las condiciones eran las mismas y ellos, por supuesto, muchos menos, pues de los 33 tripulantes, desde el Capitán Guillermo hasta el niño fundador, debieron ocuparse para lograr lo mismo. No habría una provisión de reemplazos a los cansados trabajadores y esperar que alguien llegue a reforzarlos resultaba impensable.

En esa época, conocer las artes de la construcción era vital para la sobrevivencia, tanto como hoy conocer las claves de la telefonía. Sin ser arquitectos, por transmisión generacional se sabía cómo se debía construir, más aún que en el extremo austral debía lidiarse con el viento y la lluvia de la primavera y más tarde las heladas jornadas del invierno. Resistir y fortalecer el espíritu sería la consigna, como también evitar lesiones o accidentes. ¿Qué más se podría hacer o esperar? ¿Quién podría auxiliar? Las manos estaban a disposición de un espíritu inquebrantable, pues si venir fue una decisión personal estaban, literalmente, abandonados a su suerte.

La maestría se ha ido perdiendo con el curso de los años, pues no resulta tan apetecido un oficio de tanta abnegación. Sin duda los materiales han cambiado y mejorado, pero la esencia de una buena construcción está en el detalle, en la terminación, en el confort que tendrá quien la ocupe. En Magallanes hemos visto como poblaciones enteras fueron despojadas de sus techumbres por el viento arrasador, y esto se debe sólo al efecto

especulativo de las empresas que maximizan su utilidad entregando productos de baja calidad. ¿Vivirían en ellos sus gerentes o los mismos maestros carpinteros? La modernidad exige confortabilidad, junto con espacios físicos en que se pueda desarrollar la vida personal, matrimonial, familiar y comunitaria y no subsistir hacinados en un recinto donde pareciera estarse volviendo a los primeros tiempos de las nacientes colonias, donde en una construcción debían protegerse y compartir o muchos o todos los recién llegados.